

## Perdidas para encontrarse. Usando el móvil para todo

Josep Seguí Dolz

“Entrevistadora.- Ya. Una pregunta. ¿Cómo haces para que tus amigos estén también conectados? ¿Quedáis a una hora o da la casualidad que también están en ello?... ¿Ibas con el Messenger, no?

Informante.- Sí, sí, lo hace. Pues, no sé, yo es que me conecto cuando llego a casa me conecto y si hay alguien hay y si no, no. O si no, por ejemplo, si venís, ya pongo... cuando lleguéis o cuando se conecte alguien que me haga una perdida y me llaman al móvil una perdida y ya me conecto, no sé...” (Gil; Feliu, 2003, p. 175).

### Introducción

En la investigación presentada en la introducción de este libro , y realizada entre 2002 y 2005, la presencia de los teléfonos móviles es constante y recurrente. De hecho, el grado de coincidencia de uso de ambas tecnologías se muestra elevado (Gil; Feliu; Vall-llovera, 2005), y refrenda lo manifestado por otros autores en otros entornos, como, por ejemplo, Ronald E. Rice y James E. Katz (2003) del Center for Mobile Communications Studies de la Rutgers University quienes afirman que los ratios de uso Internet/móvil por los adolescentes estadounidenses son muy similares. Una primera reflexión nos hace ver que esta coincidencia de usos tecnológicos no es sorprendente; más bien al contrario, parece normal. Sin embargo, la literatura desde la óptica de las ciencias sociales sobre la interacción adolescentes/móviles en nuestro entorno inmediato es más bien escasa<sup>1</sup>, al contrario de lo que ocurre con los estudios sobre los usos de Internet, que muestran acercamientos desde diversas especialidades: la antropológica, la sociológica, la psicosocial y otras. Y todavía es más escasa –por no decir que inexistente– si queremos averiguar algo sobre uno de los usos más habituales que dan los adolescentes y jóvenes a sus teléfonos móviles: las llamadas perdidas.

Este capítulo tiene como objetivo hacer un primer acercamiento a la cuestión. No trata de ser exhaustivo ni generalista, pero si de co-

---

<sup>1</sup> A pesar de que cada vez son más las instituciones y organizaciones ocupadas tanto en investigación básica como aplicada. Por ejemplo, el Institut de Recerca sobre la Qualitat de Vida, dirigido por Ferrán Casas, de la Universitat de Girona, el CIIMU, la Secretaria General de Joventut, etc. <http://www.udg.es/irqv/cst/irqvcst.htm>. Ver también: [http://www.ciimu.org/arxiu/uso%20movil\\_cs.pdf](http://www.ciimu.org/arxiu/uso%20movil_cs.pdf).

construir algunas ideas en torno a ese fenómeno tan extendido. Y hablo de co-construir porque, aun estando atento a las más recientes teorías sobre el uso y apropiación del artilugio móvil, me apoyo en lo que dicen ocho adolescentes que han sido entrevistadas con el objetivo exacto de "informar del sentido que tienen para los propios adolescentes sus prácticas con los teléfonos móviles" (Oksman; Rautiainen, 2003, p. 110).

Desde el convencimiento de que "Los jóvenes no son meros receptáculos de las estrategias del mercado, sino que participan activamente en la resignificación de su 'consumo cultural'..." (Gil; Feliu; Vall-llovera, 2005, p. 8), en este caso, del teléfono móvil, entiendo que se apropian y resignifican usos tecnológicos cotidianos que no son contemplados oficialmente como cultura. Intuyo -junto a autores como Oksman y Rautiainen, 2003- que esa participación; esa apropiación y resignificación constituyen un fenómeno cultural y social de primer orden, tanto desde la óptica de los actuales estudios culturales en la era postindustrial (Feliu, 2004), que cuestiona duramente el concepto clásico de cultura, como desde una más tradicional<sup>2</sup>.

Aquí no interesa tanto el uso del móvil como instrumento de comunicación hablada -uso que seguramente coincide en muchos aspectos con el que hacemos los adultos- sino esa especie de supuesto abuso de los mensajes de texto -SMS<sup>3</sup>- y las llamadas perdidas.

Del mismo modo en que el fenómeno de los SMS ha generado su propia terminología, costumbres y normas sociales (Kasesniemi, 2002), las *perdidas* también lo han hecho. Sus recursos son más limitados que los de los SMS -y los de éstos más que los de otras posibilidades comunicativo/relacionales- pero sus significados simbólicos pueden llegar a llenar un diccionario enciclopédico, como ya lo hacen los códigos SMS (ver, por ejemplo, Smart, 2002).

---

<sup>2</sup> Desde este punto de vista, cultura y civilización sería "... ese complejo conjunto que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras capacidades y habilidades adquiridas por el hombre como miembro de la sociedad", en las ya clásicas palabras del antropólogo Edward B. Tylor (1873, p. 1).

<sup>3</sup> *Short Messages System*, también llamados en el contexto anglosajón *texting* (Agar, 2004; Levinson, 2004).

Los mensajes a través del móvil no fueron pensados por la gran industria para generar cambios políticos<sup>4</sup>; tampoco las *perdidas* lo fueron para los usos prácticos y simbólicos gratuitos que los adolescentes -y algunos adultos, algunas veces- les dan, lo que sugirió durante las investigaciones de JoventTIC que éstos puedan ser en cierto modo subversivos o, al menos, contraculturales, como hemos defendido en otros sitios (Gil i Feliu, 2003; Seguí et al., 2005).

Entiendo, pues, que las llamadas perdidas tienen un fuerte potencial simbólico, potencial que es la base de todo tipo de lenguaje, que genera nuevas formas de sociabilidad e interacción. No me atrevo a asegurar que constituyan *per se* un *corpus* independiente y fundamental de investigación en el entorno de la Sociedad de la Información y el Conocimiento; pero sí a decir que forman una parte significativa de la cultura que es inherente a esta Sociedad. De esto habla este capítulo. De esto hablan las informantes.

---

<sup>4</sup> A este respecto resulta interesante lo ocurrido en Filipinas (uno de los países con mayor uso de mensajes SMS del mundo) en enero de 2001 que llevó a la dimisión del Presidente Joseph Estrada en base a las movilizaciones populares organizadas. Aunque no está empíricamente probado (Pertierra, 2002; cit. en Paragas, 2003, p. 266; Rheingold, 2002), se acepta comúnmente la enorme influencia que los mensajes SMS tuvieron en la organización de dichas movilizaciones (Paragas, 2003). Podemos recordar también lo acaecido durante los días previos a las últimas elecciones generales españolas (VV.AA., 2004). Ver también Castells, 2004.